

que era la gran educadora cubana. Ella le pidió a mi padre que le confiara mi educación. Mi

padre aceptó; pero yo que quería mucho a María Luisa, en cuanto entré al colegio le cogí horror a la pobre señora. Me daba miedo su barriga. Total, que tuvieron que quitarme, porque, por ejemplo, si mi tata, que me iba a buscar a las cinco de la tarde, se demoraba diez minutos, me encontraba bañada en llanto y temblando. Me mandaron a un colegio gratuito de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que mi padre era presidente. El siempre mandaba una temporada a sus hijas a esos colegios para que vieran la realidad de la vida, que no todo es dulzura. Y chica, yo ahí en ese colegio empecé a hipnotizar a la niñas. Había dos o tres negritas, a una la ponía así, a la otra con la pata alzada. Llegaba la maestra: "Niña, baja la pierna" y las niñas no la obedecían. Claro, ellas estaban sencillamente hipnotizadas. Entonces la maestra le pidió a mi padre que por favor me sacaran del colegio. Lo hicieron y tuve de maestra a una señora más buena que un pan y que me quería muchísimo. Pero yo era tremenda; no es que fuera mal educada pero ella me daba la clase encaramada en una ventana de rejas. Tuve otro maestro que seguramente tú habrás estudiado la geografía de Cuba con su libro de texto. Lo que hizo él fue malcriarme muchísimo. Yo le decía "mi escopeta". "Bueno, ahora hableme de los Griegos" —me decía— "y mañana cuénteme lo qué pasó en la Edad Media". Y así yo era la que le dictaba la clase a "mi escopeta"; por cierto que me llevaba siempre a almorzar mientras discutíamos. En fin, llegó un momento (yo tendría unos trece o catorce años) en que me dije: "Bueno, sí, soy de Grecia, pero soy una ignorante tremenda". Mi padre no quería que yo estudiara el bachillerato. Seguramente pensó: "Esta, con el carácter que tiene se me independiza". No quería pero yo lo estudié sola y me fui a examinar por la libre. Mi padre me acompañaba todos los días. Yo siempre estaba al lado de mi padre, siempre. Una vez que él tenía una junta en la Sociedad Económica, me escondí en el entrepaño de su bufete para oírlo todo. No sé qué dialogaban, pero en una de esas me meto:

"—Eso me parece muy mal

—Lydia, que haces tú ahí, los niños se callan cuando las personas mayores hablan

—No, pero lo que pasa es que yo soy muy elocuente"

N.A. ¿Y con Don José de la Luz y Caballero? Yo me sabía de memoria sus aforismos: "Instruir puede cualquiera, educar solo aquel"...

L.C. El fue la pasión de mi padre, que le hizo un monumento a Don Pepe. Mucha gente le regalaba retratos de él. Un día pusieron un retrato de Don Pepe donde yo dormía, frente a mi cama; y yo le tenía miedo al viejo. Le tenía pavor. Cuando los restos de él llegaron a Cuba —fue mi padre quien los trajo— me hicieron hacerle una guardia de honor. ¡Ah! Así fue mi infancia.

N.A. Fabulosa, privilegiada.

L.C. Yo creo que, hasta cierto punto, sí. Conocí aquella generación del '68 que es la única de Cuba que ha valido la pena.

N.A. Lydia, tú que lo transcribes todo, que das la receta aunque no sepas freír un huevo...

L.C. Sí, yo frío huevos, pero me salen negros.

N.A. Pero ¿tú no practicas la brujería?

L.C. No, no podría, porque no creo en ella.

N.A. Eso sí, es el colmo de la paradoja.

L.C. Bueno, hija mía, yo no tengo la mentalidad del negro. Yo estoy, quizá, echada a perder por la civilización.

N.A. Pero ¿no crees en los espíritus y en las almas que deambulan...?

La vida (a)leve

LAS ESFERAS DE RIVERA

De Diego Rivera
el vientre es esfera
y son dos esferas
las asentaderas.

No tiene el artista
ni plano ni arista
¿podrá ser cubista?

José Juan Tablada

L.C. Mira yo no sé lo que hay después de la muerte, ni lo sabes tú, ni nadie lo sabe, pero te voy a decir una cosa. En una época Fernando Ortiz, mi cuñado —que ha escrito mucho sobre música africana— estaba haciendo investigaciones espiritistas. Ya me habían hablado mucho entonces de una vieja que se llamaba Nica y que era muy notable porque le salía rocío de la cabeza. Me recomendaron que la fuera a ver pero muy temprano. Y, efectivamente, me desperté muy temprano en la mañana y fui a verla —iba mucha gente.